



Érase una vez una tortuga que vivía en una pequeña isla del Pacífico. Nadie sabía a ciencia cierta su nombre, pero todos la llamaban Todovabién.

A la tortuga Todovabién le encantaba comer higos chumbos; sus espinas no eran un problema para ella gracias a sus fuertes e insensibles mandíbulas.

*Todo va bien, todo va bien, teniendo algo que comer.
Todo va bien, todo va bien, teniendo algo que comer...*

... cantaba siempre la tortuga.

Por la mañana, Todovabién pasaba siempre por la playa. En la arena vivían los cangrejos violinistas que estaban todo el día ensayando nuevas sinfonías.

-Tortuga, tortuga. ¡Buenos días! -le decían cada día los cangrejos-.
¿Quieres escuchar nuestra nueva composición?

*Todo va bien, todo va bien, teniendo algo que comer.
Todo va bien, todo va bien, teniendo algo que comer...*

... canturreaba la tortuga por toda respuesta, mientras devoraba los higos chumbos de la playa, los más sabrosos y nutritivos de la isla.

